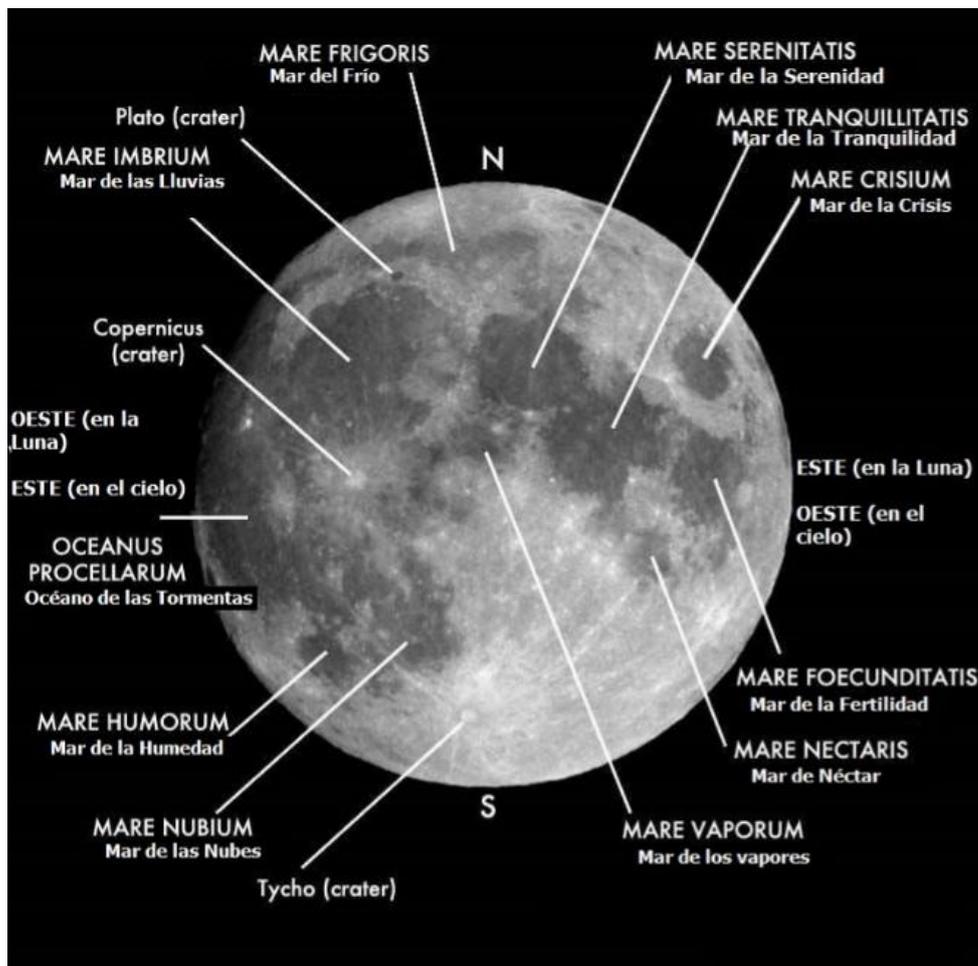


Observando la superluna



La superluna que no volveremos a contemplar hasta el 2034 ATLAS

A primera vista podría parecer que el 'plenilunio en el perigeo' (un término que a los astrónomos nos suele gustar mucho más que el de 'superluna') es el mejor momento para observar los detalles de la Luna. Pero, en mi opinión, esto no es así. Cuando nuestro satélite está en fase de luna llena, la iluminación sobre su superficie es prácticamente vertical, por lo que apenas se producen sombras. Es una iluminación blanquecina, uniforme y sin contrastes, que borra la finura del relieve, que no permite distinguir las paredes de los cráteres ni los promontorios.



Creo que es mucho más agradecido observar la Luna en fase de cuarto creciente o menguante, cuando la línea que divide la zona iluminada de la zona oscura (el 'terminador') permite observar las sombras creadas por la iluminación oblicua. Es ahí donde debemos focalizar nuestra atención, pues el juego de luces y sombras que se produce en esa región que separa el día y la noche lunares sí que permite apreciar la profundidad de los cráteres o la altura de los promontorios.

Por eso, algunos atlas lunares constan de fotografías de alta definición que van mostrando la Luna progresivamente iluminada una noche tras otra. Según va avanzando la edad lunar (el tiempo transcurrido desde el novilunio), el terminador va recorriendo la totalidad de la superficie que es visible

desde la Tierra revelándonos así cada detalle de la orografía y creando las imágenes más bellas de nuestra vecina celeste. No obstante, esto no significa que debamos desaprovechar esta superluna de noviembre, con nuestro satélite tan cercano y tan iluminado, para echar un vistazo. En el plenilunio, al difuminarse los detalles menores, es posible localizar los rasgos principales de la cara visible con mayor facilidad.

Los 'mares', esas grandes extensiones de terrenos llanos que ocupan un tercio de la superficie visible, aparecen como las zonas más oscuras. Se llaman así por haberse pensado en la antigüedad que podían ser océanos similares a los terrestres. En la parte este, los mares forman una figura parecida a un cangrejo cuyo cuerpo serían los mares de la Serenidad y de la Tranquilidad y las pinzas el de la Fecundidad y el Mare Nectaris.

La región oeste está dominada por el Océano de las Tormentas y el Mare Imbrium. Los cráteres aparecen como anillos muy bien definidos claros u oscuros. Resultan espectaculares el cráter Tycho en el Hemisferio Sur, el Platón en el Norte, y el Copérnico cerca del ecuador.



El espejo instalado en la Luna por los tripulantes del Apolo II NASA

Los tripulantes de las misiones Apolo instalaron unos espejos en la Luna que permiten reflejar la luz de rayos láser dirigidos desde diferentes observatorios en la Tierra. Gracias a estos experimentos, la distancia y los movimientos de nuestro satélite se conocen hoy con altísima precisión. Sabemos así que la Luna se va alejando unos 3,8 centímetros por año, por lo que las superlunas son cada vez menos 'super', e incluso

llegará el día en el que el disco lunar aparecerá demasiado pequeño como para tapar completamente el Sol y producir eclipses solares totales. Afortunadamente para esto aún faltan unos cientos de millones de años.

También interesante

- La superluna es una buena ocasión para pensar en nuestro satélite y sus misterios. Por ejemplo: ¿porqué la Luna nos muestra siempre la misma cara, y precisamente esa?
- La cara visible de la Luna está dominada por grandes planicies recubiertas de lava mientras que la cara oculta es mucho más montañosa, las composiciones químicas también muestran un gran contraste entre ambas caras. Los astrónomos tratan de explicar tan sorprendentes diferencias.
- Como La Luna debería ser considerada como una reserva natural sometida a una férrea protección internacional que garantice su preservación y su utilización con fines pacíficos, culturales y científicos en beneficio de toda la Humanidad. Es un tesoro que necesita protección.